

1867 ya tomada por Corona y Morelia abandonada por Mendez que se dirigió á Querétaro.

En la mañana del 13 de Febrero salió Maximiliano de la capital con direccion al interior, acompañado del general Márquez y del ministro Aguirre, para tomar parte activa en las operaciones militares; dejando nombrado segundo en jefe del segundo cuerpo de ejército al general Tabera; los ministros quedaron encargados del despacho de los negocios políticos, de acuerdo con el presidente del consejo, á quien se dieron amplias facultades para expedir leyes y decretos en casos urgentes; llevó poco menos de 4,000 soldados y las disposiciones que dictó hicieron comprender que su ausencia seria bastante prolongada; en los momentos de salir vestía el traje nacional de México y Márquez llevaba las insignias de su grado. Esa determinacion causó diversas sensaciones, aplaudiendo muchos el que su soberano fuese á ocupar un puesto entre las tropas encargadas de combatir. Algunos guerrilleros hostilizaron á Maximiliano en su marcha, pero él siempre mostró valor; tambien salió Vidaurri para el interior mandando alguna caballería, y entonces las fuerzas de Escobedo llegaban ya á San Miguel Allende. Al partir Maximiliano de la capital aun tenia la idea de reunir el congreso nacional y para conseguirlo se acercó al campo de las operaciones; parece que el mariscal Bazaine volvió á escribir á Maximiliano invitándolo otra vez á partir con el ejército frances.

Ocupado San Martin Texmelucan por las fuerzas de Rodriguez se situó allí Porfirio Diaz y llamó á todas las tropas del Valle de México para atacar á Puebla, y á medida que los franceses iban dejando los demas puntos eran ocupados por los republicanos. En Puebla se concentraron las guarniciones de Matamoros, Atlixco, Chalchicomula y Tehuacan y fué encargado el mando de la plaza al general Noriega; ya á mediados de Marzo Porfirio Diaz ocupaba una parte de esa ciudad, donde ex-

pidió un decreto imponiendo la contribucion del 1 por 100 á los Estados de México, Veracruz y Distrito Federal. 1867

Tambien las garitas de la capital eran tiroteadas diariamente y puede decirse que desde el 12 de Febrero comenzó á estar sitiada; le fueron cortadas las comunicaciones con el Oriente, siendo llamadas para atacar á Puebla las fuerzas de Jalapa y de la costa de Barlovento.

En México comenzaron á escasearse los víveres, pues los republicanos impedian la entrada de los que no pagaban gruesas alcabalas, y habiendo dejado el Sr. Campos el ministerio de hacienda lo ocupó el Sr. Villalva; tal situacion no impedia que todas las noches hubiera serenatas en la plaza de armas y que en las mañanas estuviese muy concurrida la Alameda.

Llegado Maximiliano á Querétaro el 19 fué recibido con señales de entusiasmo, habiendo declarado desde San Juan del Rio el 17 que se ponía á la cabeza del ejército; el jefe Mendez llegó allí por el dia 22; Maximiliano se encargó de la organizacion y disciplina de las tropas, que á principios de Marzo pasaban de 12,000 soldados, formando tres cuerpos mandados por los gefes Miramon, Márquez y Mendez, tomando á su cargo el jefe Mejía las caballerías.

Poco á poco se fueron reuniendo en Celaya y en otros puntos las fuerzas de Escobedo, Régules, Corona y Antillon. En algunos encuentros parciales que tuvieron las avanzadas de los dos ejércitos enemigos, llevaron la mejor parte los imperiales; ya Veracruz estaba estrechamente sitiado, quedando México completamente incomunicado á fines de Marzo, por lo que tuvo necesidad de hacer algunas salidas el general O'Horan, pues los republicanos seguian llegando hasta las garitas; no obstante haberse concentrado sobre Querétaro todas las tropas de Michoacan y el interior. Varias fuerzas imperiales se pasaron á las del general Escobedo.

Frente á Querétaro habia colocado Escobedo su cuartel ge-



1867 neral en las colinas de Santa Rosa y circunvalaban la ciudad sus tropas y las de Treviño, Corona, Régules y Carbajal, ascendiendo á 21,000 soldados, pero entonces los imperiales pudieron haberse abierto paso si lo hubieran intentado; el 14 de Marzo hicieron un reconocimiento los republicanos y fueron rechazados con grandes pérdidas, comenzando el ataque á las nueve y media de la mañana y acabó á las seis de la tarde, permaneciendo Maximiliano en la Cruz cuyo convento fué atacado.

El 26 se supo en México que se acercaba Márquez con 1,500 caballos lo que dió motivo á muchas conjeturas, y llegó al día siguiente á las ocho de la mañana en compañía de Vidaurri; Márquez volvía con la misión de conducir á Querétaro tropas sacadas de la capital y con el nombramiento de lugar-teniente; Vidaurri con el de ministro de hacienda y presidente del ministerio; además conducían los despachos de ministro de gobernación para el Sr. Iribarren.

En otra batalla dada el 24 frente á Querétaro fueron derrotadas las fuerzas de Toluca, Guerrero y Pachuca, é introducidos á esa ciudad porción de víveres; el 6 de Abril dieron los de la plaza otro ataque á los sitiadores y el 27 derrotó Miramon á las fuerzas de Corona en el Cimatario, donde tomó á este jefe 20 piezas de artillería.

Maximiliano dispuso el 13 de Abril que trabajaran en las fortificaciones de Querétaro todos los soldados imperialistas, y los paisanos de 10 á 60 años, imponiendo penas severas á los que no cumplieran, y poco después se mandaron tomar los víveres de quien los tuviera, pagándoles con bonos, y se gravaron las puertas y ventanas que estaban en los frentes que daban á la calle, y para buscar recursos cometieron los sitiados arbitrariedades, llegando para proporcionarse leña, hasta destruir la plaza nueva de toros. Dentro de Querétaro faltaron los víveres á tal grado, que tuvo que comer la tropa ca-

ballo cocido sin pan ni *tortillas* y nopal cimarron; casi toda la caballada comía mezquite y fresno. El parque era de mala calidad, descomponiendo y destruyendo las armas, los cápsules de papel ardian con dificultad, y nada de esto se ocultaba á Maximiliano, quien había cometido un error encerrándose en una ciudad sin acopiar víveres ni forrajes.

En 30 de Marzo se movieron de la capital al mando de Márquez fuerzas considerables de las tres armas con piezas de montaña y de batalla y algunos carros con pertrechos de guerra, dirigiéndose á Puebla, donde Porfirio Diaz había continuado sus ataques y al saber la aproximación de Márquez tuvo que dar uno decisivo, por el cual cayó la ciudad en su poder el 2 de Abril y luego el 10 fué derrotado el lugar-teniente en San Lorenzo y regresó á México, cuyo sitio empezó á ser estrechado subiendo el precio de los víveres, no obstante las disposiciones dadas por la autoridad; hubo una conferencia entre Porfirio Diaz y un enviado semi-oficial de Márquez en la hacienda de los Morales, pero nada se arregló y el 24 dióse el primer ataque á la capital por las posiciones del Norte; los víveres seguían faltando no obstante que se libraron de derechos; se tomaba agua de pozos artesianos, y se formaron comisiones para socorrer á los pobres.

A los setenta días del sitio fué preso Maximiliano á consecuencia de una acción sobre la cual se duda mucho por la oscuridad que la rodea, y nosotros suspendemos nuestro juicio por la falta de documentos que puedan servir de guía al traves de ella.

El 14 de Mayo había pedido Maximiliano un informe á los generales Castillo, Mejía y Miramon, y aunque de ellos se dedujo que la plaza no podía defenderse mas, le aconsejaban llevar la guerra hasta el último extremo; pero Maximiliano no pensó de igual modo, y comisionó al coronel López para pedir á Escobedo se le permitiera salir de la plaza con solo



1867 un escuadron que lo acompañase hasta el punto de la costa donde se embarcaria, prometiendo no volver jamas á la república; López pasó á llenar su comision, y recibió por respuesta una negativa completa; dispuso Escobedo un ataque sobre la ciudad en la madrugada del 15, y encomendó al general Velez la mision de tomar el cerro de la Cruz, quien la llenó con buen éxito, aunque logró Maximiliano pasar al cerro de las Campanas; entonces todos los sitiados quisieron hacer un esfuerzo simultáneo; Miramon fué herido en la cara cuando llegaba á la plaza de San Francisco, y batiéndose personalmente, se retiró en busca de un facultativo que lo curase pronto, y fué descubierto y reducido á prision; los batallones imperiales se desbandaban ó caian prisioneros, dirigiéndose algunos al cerro de las Campanas, donde enarboló Maximiliano una bandera blanca convencido de que era inútil la resistencia; dió orden de suspender el fuego y envió sus ayudantes al general vencedor para participarle su rendicion, noticia que recibieron primero los generales Corona y Rivera yendo el primero á conferenciar con Maximiliano, quien le expuso que ya habia abdicado ante un consejo de gobierno en México; luego habló con Escobedo acerca de que le permitiera marchar á un punto de la costa donde se embarcaria, dando su palabra de honor de no volver á México, y Escobedo contestó que no le era permitido conceder lo que se le pedia, y entonces Maximiliano solicitó las consideraciones debidas á un prisionero de guerra; Escobedo se las prometió, y lo entregó al general Riva Palacio para que así como á otros generales rendidos los condujese al convento de la Cruz, donde quedaron bajo rigurosa custodia, y puestos á disposicion del gobierno republicano se mandó que fueran juzgados Maximiliano, Mejía y Miramon conforme á la ley de 25 de Enero de 1862, la que se les aplicó no obstante los influjos del gobierno de los Estados-Unidos, cuya intervencion solicitaron Austria, Fran-

cia é Inglaterra. Ya habia sido fusilado el general imperialista Mendez. 1867

Maximiliano habia sido trasladado de la Cruz al convento de Capuchinas, y se le permitia, así como á los otros prisioneros, las visitas de los amigos; formósele causa en la cual alegó que habia abdicado desde Marzo; ejerció funciones de fiscal el C. teniente coronel Manuel Aspiroz, de asesor el C. Joaquin M. Escoto, de escribano el soldado Jacinto Melendez, se permitió á Maximiliano nombrar varios defensores que fueron los Sres. Mariano Riva Palacio, Rafael Martinez de la Torre y Eulalio Ortega, residentes en México y que pasaron á Querétaro; mas como tardaban en llegar nombró al Lic. D. Jesus María Vazquez; pidió una entrevista á Juarez que no le fué concedida, y alegó incompetencia en el tribunal que le juzgaba, pero el asesor se opuso á ello; dióse tres dias mas á los presos por el gobierno republicano, y luego otra demora del mismo número de dias pedida por los defensores que llegaron á Querétaro; el 13 y 14 de Junio se reunió el consejo de guerra presidido por el teniente coronel Platon Sanchez en el teatro de Iturbide, y sentenció á pena de muerte á los reos Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramon y Tomas Mejía; estos tambien habian nombrado sus defensores; los Sres. Mariano Riva Palacio, Martinez de la Torre y otras personas hicieron cuanto les fué posible para obtener el perdon de Maximiliano, pero no lo consiguieron.

Tambien trabajaron por Miramon su esposa y sus amigos; el 19 de Junio á las seis de la mañana formaron el cuadro al pié del cerro de las Campanas, por el N. E., las fuerzas mandadas por el general Diaz de Leon, ante una multitud silenciosa que se colocó sobre la colina; á las siete y cuarto llegaron los reos en tres coches; Maximiliano salió primero, y dirigiéndose á Miramon y Mejía les dijo: "Vamos, señores," y marcharon con paso firme al lugar del suplicio. Al salir para el lugar destina-



1867 do á la ejecucion le dijeron al príncipe que habia muerto su esposa y exclamó: "Hasta en esto me ayuda el cielo."

A unos cien pasos del cadalso bajó Maximiliano del coche y con paso firme y natural y arreglándose la barba marchó á su puesto, así como Miramon y Mejía, éste algo abatido por la locura de su esposa. Maximiliano preguntó quiénes eran los soldados que le iban á tirar, y regaló una onza de oro á cada uno; dió repetidos abrazos á sus compañeros de infortunio, elogió el valor de Miramon ofreciéndole el puesto de honor, y dijo una breve alocucion, en la que segun se nos cuenta fué interrumpido, ordenándosele que ya no continuara. Miramon leyó con voz vibrante, clara y llena de emocion un discurso rechazando el dictado de traidor que se le daba, queriendo que nunca sus hijos se avergonzaran de su padre. Tambien Mejía dió algun dinero para los soldados, y los tres murieron con serenidad.

Despues fueron puestos los cadáveres en cajas, y el de Maximiliano llevado á la iglesia del convento de Capuchinas, donde fué embalsamado por el Dr. Licea, y mas tarde conducido á México permaneciendo en la iglesia de San Andres para ser nuevamente embalsamado; los restos de sus vestidos y la negativa que del rostro del difunto príncipe hizo sacar el Sr. Licea dieron motivo á un litigio promovido por la Sra. de Salm'.

1 Segun un informe dado por el Dr. D. Vicente Licea que se encargó de embalsamar el cadáver del príncipe, recibió éste un tiro en medio de las extremidades anteriores de la cuarta y quinta costilla del lado derecho; otro exactamente sobre el *apéndice xífoides*, un tercero dos pulgadas hácia abajo del anterior y dos hácia la izquierda de la línea media; el cuarto en el *hipocondrio* derecho tres pulgadas hácia la derecha y una hácia abajo del punto en donde recibió el segundo tiro; el quinto tres pulgadas hácia abajo del ombligo y una hácia la izquierda de la línea media, y ademas el llamado tiro de gracia, recibido inmediatamente hácia abajo de

En Veracruz continuaba el sitio mandando la guarnicion el general Taboada, la artillería el general Cuevas, y la plaza el gefe Perez Gomez, Ulúa el general Olloqui y la escuadrilla el general Marin.

Los sitiadores de México siguieron dando ataques parciales y los ministros imperiales disposiciones locales, y aunque ya se sabia que Querétaro y Maximiliano habian caido en poder de los republicanos, los gefes de la plaza de México negaban que tales hechos fuesen ciertos, y todavia el 27 de Mayo daba Márquez un decreto sobre cadetes á nombre de Maximiliano é hizo sufrir mucho á la poblacion.

La capitulacion de México fué arreglada el 20 de Junio entre el general Ignacio Alatorre por parte del ejército republicano, y los gefes Miguel Piña, Carlos Palafox y Manuel Diaz de la Vega por parte del general Tabera: cesaban las hostilidades; las vidas y los bienes de los habitantes pacíficos quedaban bajo la garantía y proteccion del general Porfirio Diaz; designóse la manera de entregar la plaza; las fuerzas nacionales debian concentrarse en la Ciudadela, la guerrilla Olinot en San Pedro y San Pablo, y los extranjeros en palacio; los gefes y oficiales debian presentarse en los lugares que se les designaran. Porfirio Diaz dictó algunas disposiciones relativas á suspender varios decretos del Imperio, otras para que los individuos que hubieran servido á este se presentaran, castigando con la pena de muerte á los que no lo hicieran.

Aprehendido Vidaurri fué fusilado con los ojos vendados y

la tetilla izquierda, cuyo tiro le atravesó el corazon. Ademas tenia el cadáver varias contusiones recibidas al caer en tierra: dos en las mejillas, otra en la *bosa frontal* derecha, en la parte superior y extrema del hombro derecho, en la cara esterna del codo correspondiente y en la extremidad inferior y cara externa del antebrazo del mismo.



1867 por la espalda, habiendo manifestado gran valor y que deseaba que su sangre fuera la última derramada, aunque temía que no fuese así.

En Veracruz contaba ya el sitio cerca de tres meses disparándose cañonazos todos los días sitiados y sitiadores; el 3 de Junio hubo una junta promovida por el comisario Bureau, en la que estuvieron los generales y gefes de las líneas, el prefecto superior político y el general de artillería D. Santiago Cuevas; el Sr. Bureau para explicar el motivo de la junta dijo que invitado por el general D. Antonio López de Santa-Anna que se hallaba en la bahía, quien le aseguró que tenía la protección americana, había pasado á conferenciar á bordo del vapor "Virginia," en union del general Taboada; que en la conferencia se aseguró que era positiva la toma de Querétaro, que México no tardaba en ser tomada por Porfirio Diaz, y en consecuencia propuso Santa-Anna que Veracruz se pronunciara por la república; que entonces el general Taboada expresó que él estaba resuelto á defender al imperio, pero que careciendo la plaza completamente de recursos y por lo que decia Santa-Anna debia verificarse la junta en que se encontraban; en ella algunos se opusieron á admitir la política marcada por Santa-Anna, á causa del apoyo que dijo tenía de los norteamericanos, otros manifestaron su resolucion de separarse del servicio de las armas y de ello resultó que no se admitiera la entrada de Santa-Anna á la plaza.

En la bahía de Veracruz había sido preso Santa-Anna el 6 de Junio á bordo del vapor inglés "Jason," y al día siguiente volvió á bordo del "Virginia" y continuó su viaje para Sisal habiendo estado trabajando hasta entonces porque en Veracruz levantarán actas á su favor; la causa aparente del arresto fué la especie esparcida por Santa-Anna de que venia apoyado por los Estados-Unidos, sostenida delante de los cónsules americano

1867 é inglés. Santa-Anna fué preso nuevamente en Sisal, y habiéndole formado causa en Veracruz fué condenado al mismo destierro á que estaba sujeto.

Continuó el sitio del puerto hasta que el 28 de Junio se rindió la plaza entrando los gefes García, Benavides, Baranda y Larrañaga, y huyendo por mar los Sres. Bureau, Esteva, Perez Gomez y otros; el general García expidió una proclama.

Bureau había pretendido que la rendicion de Veracruz se hiciera con algunas condiciones, á lo que se opuso el Sr. Benavides queriendo que lo hiciera á discrecion, y entonces se acordó dentro de la plaza, en una junta tenida en la sala de sesiones del ayuntamiento, que se admitiera la buena disposicion manifestada por los cónsules de las naciones extranjeras ahí residentes y de los comandantes de los buques de guerra, que se ofrecian hacerse cargo de la plaza, los cuales la entregarían á los gefes sitiadores. Los gefes y oficiales que no quisieran continuar en la plaza podrian salvarse con el apoyo de esa protección. Entonces el general D. Santiago Cuevas depositó en manos de los cónsules prusiano, inglés y americano la plaza y la guarnicion para que de ellos fuera recibida por el ejército sitiador.

México quedó en la mas bella situacion para ser reconstituido, anhelando el pueblo la paz; la llegada de Juarez á Chapultepec el 13 de Julio y su entrada á la capital el 15, cerraron la série de acontecimientos que han admirado al mundo y que aun no son completamente conocidos. Así tuvo efecto la restauracion de la República.

Los Estados-Unidos pusieron á disposicion de la familia del Sr. Juarez un vapor de guerra que la condujo á Veracruz, y á poco apareció la célebre convocatoria que dividiendo al partido liberal cubrió nuevamente de luto á nuestra patria.



1867

Hemos llegado al fin de nuestras labores; pasaron á la eternidad los hechos con sus horas tranquilas ó agitadas, sus alegrías y sus dolores, dejando lecciones de escarmiento y experiencia; sucesivamente han ido desapareciendo los autores del grande drama de que nos hemos ocupado; á nuestro turno tambien habremos desaparecido mañana, despues de haber dejado en el edificio social nuestro grano de tosca arena en cumplimiento de la ley del progreso de la humanidad, y haber dado una señal de cariño á nuestra patria á la que debemos todo por mandato de Dios.

FIN.

## INDICE

de lo contenido en el tomo quinto.

## CUARTA PARTE.

(CONTINUA LA SEGUNDA SECCION Y CONCLUYE LA TERCERA.)

Páginas.

CAPÍTULO PRIMERO.—Comienza el año con la revolucion.—Arréglase la coalicion del Interior.—El general Negrete sostiene el plan de Tacubaya.—Dudas sobre las intenciones del gobernador de Veracruz.—Despronúciase este puerto.—Hace lo mismo Jalapa.—Hace lo mismo el general Negrete.—Comonfort reasume el mando de general en jefe de sus tropas.—Pronunciamiento de la capital reformando el plan de Tacubaya.—Comonfort retrocede.—Pone en libertad á D. Benito Juarez.—Aparecen en la capital los gefes Osollos y Miramon.—Ataques y defecciones.—Comonfort deja la capital.—Junta de representantes.—Elige presidente al general Zuloaga.—Biografía de éste.—Desórden social.—El gobierno constitucional se establece en Guanajuato.—Ministerio del general Zuloaga.—Pronunciamiento de San Luis.—Comonfort pasa por Jalapa y da un manifiesto.—Miramon y Osollos marchan al Interior de la república.—Algunas guerrillas del Estado de Veracruz pretenden destruir el Puente Nacional.—Fuerzas del Estado de Veracruz.—Se refugian en Orizava las del Estado de Puebla.—El presidente Juarez pasa á Guadalajara.—Los liberales en Celaya.—El general Echeagaray llega á Jalapa.—El ayuntamiento de esta ciudad reconoce al gobierno de Zuloaga.—La ocupa el general Negrete.—Batalla de Salamanca.—